

Rinconete

Miércoles, 11 de julio de 2018

BUSCAR EN RINCONETE

PATRIMONIO HISTÓRICO

Grafitos históricos (72). En el gótico, nudos de Salomón por doquier

Por José Miguel Lorenzo Arribas

Violet Pritchard añadió un apéndice a su pionero libro sobre grafitos medievales ingleses que incluía cerca de treinta localizaciones del nudo de Salomón en las iglesias de Cambridge, con descripción de cada uno de ellos, lugar topográfico en el edificio, y reproducciones de algunos. Afirmaba que el origen de los nudos era cristiano y que dejaron de representarse en Inglaterra a finales del siglo XIII, aspectos ambos que, por lo visto en esta serie, podemos poner en duda, ya que la situación inglesa (por mucha insularidad que tenga) no había de ser muy distinta que en el resto de Europa en lo que respecta al uso de un signo ancestral como el que nos ocupa. Si en el continente se siguió representando a partir del siglo XIV, y con cierta asiduidad, raro sería que desapareciese de tierras británicas. Los símbolos anclados en el imaginario popular desde remotísimas épocas no entienden de fronteras, ni físicas ni, obviamente, políticas. De hecho, hacia 1295 Forese Donati dirige a Dante un poema (Rima LXXIV) en que duda de a qué sabio se debe adscribir tal figura, demostración de que estaba *viva* en ese tiempo:

[...]
 legato a nodo ch'i non saccio 'l nome
 se fu di Salamone o d'altro saggio.
 [...]



Grafitos en la hoja de guarda de un libro de contabilidad milanés del siglo XV (reprod. en Guido A. Guerzoni: «The erotic fantasies of a model clerk: Amateur pornography at the beginning of the Cinquecento», en Sara F. Matthews-Grieco (ed.), *Erotic Cultures of Renaissance Italy*, Farnham: Ashgate, 2010, fig. 2.8, p. 78) (detalle).

El *nudo* estaba vigente en Europa, se representaba y se nombraba tanto a finales del siglo XIII como después, como **ya vimos**. También se compartía la confusión sobre su denominación, que ha permanecido hasta hoy. Lejos de desaparecer, en los inmediatos siglos posteriores a aquel que la investigadora pensaba que fue su canto de cisne, los nudos salomónicos pasaron a colonizar objetos y lugares que hasta entonces no les eran propios. Por ejemplo, encontramos uno aislado en las claves de los nervios de las bóvedas de la iglesia de Santes Creus (Tarragona). Los grandes artistas no los despreciaron, y es muy significativa la presencia multiplicada de muchos de estos nudos, en una versión geoméricamente compleja, en el nimbo de la Virgen de una tabla de Giotto pintada hacia 1310-1315 (**National Gallery**, Washington). También los hallamos con función embellecedora formando parte de variados objetos de naturaleza semiindustrial de finales del siglo XV (como sobre la vajilla cerámica

de Geldo, Castellón, o en la azulejería del alcázar de Nájera, La Rioja), y continuó su uso siguiendo **series geométricas modulares**, al modo en que se empleó en el arte musivario romano. En un libro de contabilidad milanés de este mismo siglo alguien se divirtió dibujando en su hoja de guarda un gran nudo de Salomón de seis y siete cordones y una prueba (o arrepentimiento) de la parte central de otro nudo. Comparten espacio, descontextualizadamente y sin aparente relación entre sí, con una pentalfa y un desproporcionado falo, motivos deudores de la tradición grafitera antigua y medieval.

Por doquier, pues, siguieron dibujándose nudos salomónicos. Los efímeros soportes en que muchos se dispusieron no han llegado hasta hoy, pero sí un número suficiente, incluso en obras de prestigio, que demuestran su buena salud en este periodo otoñal de la Edad Media. Y, por ejemplo, como no

muchos más y en épocas más recientes. A estos, ya posmedievales, dedicaremos alguna entrega más.

[Ver todos los artículos de «Grafitos históricos»](#)

Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2019. Reservados todos los derechos. cvc@cervantes.es